

De pronto, en el microcine del laboratorio Metrovisión y en la penumbra, mientras una pantalla refleja escenas de *La tregua*, Sergio y yo nos hemos quedado solos. Tan solos como cuando, hace 41 años, nos ocultábamos detrás de los cortinados de un cine de la calle Lavalle para captar las caras del público que salía: un chequeo de emociones y de lágrimas... Por entonces, Sergio ya era un actor, un director consagrado por sus puestas teatrales, y por su ciclo *Las grandes novelas* en el Canal 7. Y empieza esta íntima charla...

–*Pasado tanto tiempo, ¿con qué mirada te acercás a tu opera prima, además del afecto?*

–Ocurre que tiene una fuerte presencia en mi vínculo con la historia, que es el afecto por sus personajes. A todos ellos los quiero mucho. Ninguno es una mala persona, y sus defectos mayores son irrelevantes. Un

dato común es la constante presencia de los buenos sentimientos en dirección al otro. Con matices, claro: los compañeros de oficina que se complotan para divertirse frente a los diferentes (Gasalla y Vidarte). Pero no dejan de ser nobles, y terminan arrepentidos.

–*Es una historia coral. ¿Fue un escollo? ¿Alguien quedó fuera de foco?*

–Aunque son muchos y muy atractivos, cada uno tiene una gran escena. Mérito del gran guión de Aída Bortnik, sin duda. Hoy, cuando pienso en *La tregua*, siento una acumulación de agradecimientos. A Mario Benedetti por escribir esa novela. A Tita Tamames y Rosa Zemborain por la generosidad de producirla. Al homenaje de la Academia de Cine por elegirla como la primera para restaurar. Y el dolor por los que ya no están: Aída, Tita, Walter, Politti, Lautaro...

(Nota: No hay en el cine argentino un film que haya reunido a tantas primeras figuras: Héctor Alterio,

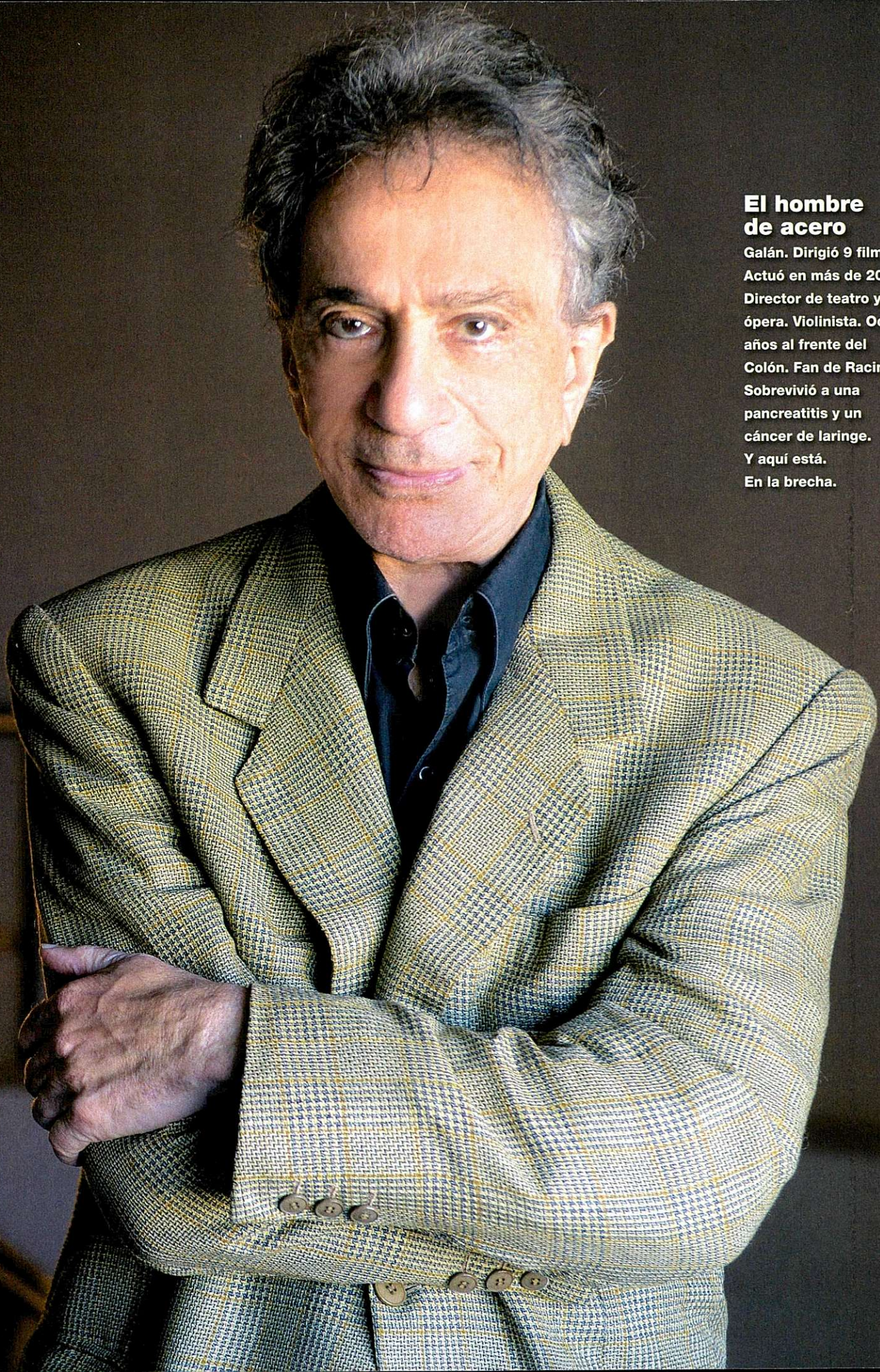
Por Alfredo Serra. Fotos: Alejandro Carra y archivo Atlántida

SERGIO RENAN

A 41 años de su estreno (1° de agosto de 1974) y a 40 de competir en Hollywood, su opera prima será el primer film remasterizado por la Academia de Cine de Argentina a partir de su trayectoria y sus valores.

Así, viva, impecable y triunfal, se la verá en el Village Recoleta el lunes 20 de abril (hora 21) y el martes 21 (hora 12.30), en el marco del BACIFI. Cita obligada.

“La nominación de *La tregua* para el Oscar todavía me parece irreal”



El hombre de acero

Galán. Dirigió 9 films. Actuó en más de 20. Director de teatro y ópera. Violinista. Ocho años al frente del Colón. Fan de Racing. Sobrevivió a una pancreatitis y un cáncer de laringe. Y aquí está. En la brecha.



Postales de *La tregua*

Año 1974. En la gloria. Entre los afiches de su opera prima, luego nominada al Oscar. *Abajo*: Una escena. Brandoni, Alterio, Marilina Ross. La triste historia de una gran soledad y del golpe final: la muerte de su último amor, la oficinista Avellaneda (Ana María Picchio).



Luis Brandoni, Ana María Picchio, Marilina Ross, Aldo Barbero, Juan José Camero, Carlos Carella, Cipe Lincovsky, Oscar Martínez, Lautaro Murúa, Walter Vidarte, China Zorrilla, Luis Politti, Hugo Arana, Norma Aleandro, el mismo Renán, Antonio Gasalla...).

—¿Estaba muy deteriorada?

—Entiendo que sí. La idea de la Academia de actualizar técnicamente una serie de películas que a su juicio lo merecen, y que comiencen con *La tregua*, es un gran momento de felicidad.

—¿Apenas leíste la novela la imaginaste película?

—No. Requirió maduración. La novela es un diario. Como estructura ya planteaba una dificultad. Antes la hice en el ciclo de *Las grandes novelas*, también con guión de Aída, y Alterio y Picchio en los protagónicos, pero en cuatro capítulos: tres horas y media en total, contra los 108 minutos de la película. Suponía otra reformulación.

—Se comentó que entre Benedetti y vos hubo diferencias.

—Es cierto, y no se resolvieron con *La tregua*... Pero con buen final: nos reconciamos.

—¿Cuál era el conflicto?

—Me cuesta hablar del tema... Hay una serie de razones... El quería que la historia transcurriera en el Montevideo de 1958, y para mí eso no tenía sentido: creía en su universalidad. Pero el regalo que me hizo al escribirla es uno de los mejores que me deparó la vida.

—¿Cómo llegó a tus manos?

—Por un feliz azar. Para mí, Benedetti era su novela *Gracias por el fuego*, que dirigí mucho después, en 1983. Un día salíamos con el Negro Carella de ver un partido de fútbol. Por la calle Corrientes hablamos de Benedetti. “¿No leíste *La tregua*?”, me preguntó. Le dije que no. Entró en una librería y me la regaló.

—¿Una vez leída, qué descubriste?

—¡Tanta riqueza! El universo solitario del protagonista,

“Sobre ‘La tregua’, mi mayor sentimiento es agradecer a todos los que confiaron en mí, a pesar de los riesgos de una opera prima”



Otra vez al Colón

Mientras vive la emoción de *La tregua* restaurada, Renán ensaya la ópera *Elixir de amor*, de Gaetano Donizetti, que incluye la célebre aria *Una furtiva lágrima*. Estreno: 5 de mayo. Territorio conocido: ya dirigió *Manon*, *Rigoletto*, *Otello*, *Così fan tutte*, *Don Giovanni*, *Lady Macbeth de Mtsensk* (elegido por Mstislav Rostropóvich, nada menos), *La flauta mágica*, *La Cenerentola* (foto, arriba)... Contará, como en ésa, con un trío de oro: escenografía, Emilio Basaldúa; iluminación y animación, Alvaro Luna, y vestuario, Gino Bogani. Opera en dos actos, dice que “resaltaré los elementos más divertidos de esa candorosa historia. Por cierto, usaré megáfono. La extirpación de mi laringe y la obligación de apretar el botón instalado en mi garganta me limita... Pero se me escucha. La música bella me hace muy feliz. Lo único que extraño es no poder cantar en los ensayos, como antes”.

viudo. Los problemas de sus tres hijos. El mundo de las oficinas, con su falta de alegría y de magia. Los que buscan otros caminos, como Gasalla y Vidarte... (Nota: Ese mundo sombrío y rutinario tiene al menos tres pilares: Recuerdo de dos lunes, de Arthur Miller -1955-, Cuentos de la oficina, de Roberto Mariani -1925- y Also sprach, el señor Núñez, cuento de Abelardo Castillo -1961-).

–De pronto, un año después, tu opera prima fue nominada al Oscar por la Academia de Hollywood, y perdió frente a *Amarcord*, de Federico Fellini. ¿Una derrota con sabor a triunfo?

–Esa nominación tuvo una cuota de irrealidad que no terminó. Sé que nos ocurrió a mí y a la película, porque hay documentos que lo prueban, además de la euforia colectiva que generó. Pero es como si hubiera sucedido dentro de una burbuja.

–Hasta te permitiste una broma en un reportaje: “¡En cualquier momento se dan cuenta y nos rajan!”.

–(Se ríe) Pero fui beneficiario y víctima. Llovieron las preguntas: “¿Y ahora qué vas a filmar?”, “¿Cuál será la segunda?”, “Después de ese éxito, ¿otra nominación?”. Eso te alegra, y al mismo tiempo te paraliza.

–Tenías con qué...

–Sí. Es casi imposible reunir un elenco tan impresionante de actores. Algunos habían trabajado antes conmigo, y ya eran parte de mi vida. Pero ahora el contexto estaba cargado de las inseguridades que sufre un director en su opera prima. Y con algunas malas noticias previas...

–¿Cuáles?

–En esos días, todas las películas se procesaban en los laboratorios Alex, una fuente de chimentos... Los que me llegaron no eran auspiciosos: *La tregua* no gustaba. Sin embargo, Bernardo Zupnik, el jefe de producción, un joven de talento, me alentaba: “¡Metete, flaco!”, y agregaba todos los adjetivos a favor. No quiero olvidar ese nombre.

–Sos un feroz crítico de todos tus trabajos. ¿Hoy la filmarías del mismo modo?

–Hay momentos en que uno quiere filmar de una manera, y no puede por razones ajenas. Hay cuatro o cinco colocaciones de cámara que hoy mejoraría, lo mismo que cortes de montaje y frases enteras que suprimiría, como ciertos acordes musicales. Pero otros me parecen muy bien, y verla me hace muy feliz.